

## Confianza y vivencia emocional de la nación en el procés independentista catalán

## Trust and emotional experience of the nation in the Catalan pro-independence process

REBUT: 26.06.2023 // ACCEPTAT: 20.11.2023

Montserrat Clua i Fainé

*Universitat Autònoma de Barcelona*  
0000-0002-2784-281X

### Resumen

El objetivo de este artículo es proponer el interés que puede tener el análisis de la noción de confianza en los estudios del nacionalismo. Se parte de una perspectiva teórica que pone el acento en la vivencia emocional de la nación y el papel de la sociedad civil en los procesos de nacionalización desde abajo. La propuesta se ejemplifica en el estudio de caso del proceso de movilizaciones que se dieron en lo que se ha llamado *Procés* de reivindicación de la independencia de Cataluña, que se dio en esta región española entre 2012 y 2019. A partir del análisis etnográfico de los elementos vinculados con la celebración de la consulta o «referéndum» del 1 de octubre de 2017, el texto plantea la importancia que tuvo la confianza en todo lo relacionado con la realización de esa acción. La alta carga emocional, que conllevó la celebración de un acto prohibido y reprimido por parte del Estado español, lo han convertido en un símbolo para el movimiento independentista, a partir del cual se expresan y pueden comprenderse las varias emociones vividas antes, durante y después de su celebración.

**Paraules clau:** Nacionalismo; emociones; confianza; sociedad civil; independentismo; Cataluña.

### Abstract

This article proposes the possibilities that the analysis of the notion of trust can have in nationalism studies. It is based on a theoretical perspective that emphasizes the emotional experience of the nation and the role of civil society in nationalization processes from below. The proposal is exemplified in the case study of the different mobilizations in what has been called *El Procés*: the claims for the independence of Catalonia, which took place in this Spanish region between 2012 and 2019. Based on the ethnographic analysis of the elements linked to the holding of the consultation or «referendum» on October 1st, 2017, the text raises the importance of trust in everything related to that action. The high emotional charge that the celebration of a prohibited and repressed act by the Spanish State entailed has turned it into a symbol of the independence movement, from which the various emotions experienced before, during, and after its celebration can be understood.

**Keywords:** Nationalism; emotions; trust; civil society; independence; Catalonia.

## ***Introducción: la vivencia de la nación<sup>1</sup>***

A pesar de que la adhesión emocional a la nación ha sido reconocida como uno de los elementos que explican la fuerza de los nacionalismos (Geertz, 1990; Calhoun, 1998; Billig, 1995), el desarrollo general de los estudios sobre el nacionalismo desde el inicio puso más el acento en el análisis de los contextos históricos y estructurales del nacionalismo que en el papel de las adhesiones sentimentales que genera la identidad nacional; en investigar cómo se generan estas emociones y cómo funciona su capacidad de movilización. Esto empezó a cambiar a partir de los años 2000, con una nueva aproximación teórica (Wetherell, 2014; Antonsich i Skey, 2017; Closs, 2016) que confluye con los análisis del nacionalismo que previamente habían propuesto autores como Balibar & Wallerstein (1991), Anderson (1993), Brubaker (1996) o Billig (1995). Ante las perspectivas clásicas centradas en lo político e histórico (que interpretaban la nación como una creación impuesta por el poder político y las élites ideológicas) se proponen análisis desde lo social y cultural que prestan atención a cómo la nación se hace realidad cotidiana a través de un proceso dialéctico de nacionalización que debe ser aceptado (o puede ser cuestionado) por parte de los sujetos (Eriksen, 1993). Desde esta perspectiva, se entiende la creación de la nación como un fenómeno dinámico de interrelación entre la realidad micro y la perspectiva macro que no se aplica de forma automática «de arriba abajo», sino que su éxito o fracaso depende de varios factores. Entre estos factores hay que considerar también el papel de las emociones:

La nacionalización estudiada desde el Estado (a top-down perspective) tiene que complementarse con una visión desde la sociedad civil, la cultura, los grupos y los sujetos (a bottom-up perspective) que nos permita estudiar las relaciones y complicidades necesarias entre los diferentes niveles y factores implicados para que ésta sea efectiva. A diferencia del Estado, la nación no es únicamente racionalidad, sino sentimiento y experiencia; la nación se hace bailando, se hace cantando, se hace en el enojo y en la rabia, en la alegría del festejo, en la experiencia compartida. La idea de nación no es producida por unos intelectuales que bajan su mensaje a las masas sino que es un diálogo constante desde arriba y desde abajo que requiere una cierta complementariedad y homogeneidad para ser poderosa. (Giori, 2017, p. 96).

Desde esta perspectiva toma importancia el análisis de la sociedad civil, el asociacionismo y las prácticas culturales como un importante factor de nacionalización que hay que tener en cuenta (Archilés, 2013), al ser espacios de socialización primaria y secundaria (a través de la familia, las amistades o las redes de relaciones próximas). En estos espacios la nación es experimentada en la cotidianidad (*everyday nationalism*), muchas veces a través de la cultura popular y festiva, con un potencial emocional muy fuerte (Palmer, 1998). Así mismo, la participación ciudadana en instituciones de la sociedad civil deviene un espacio de acción política en pugna con el poder del Estado, puesto que puede ofrecer un modelo alternativo de nación al impuesto por este a través de los instrumentos nacionalizadores habituales (como la escuela, el ejército, la moneda o los medios de comunicación).

Al investigar el rol de la sociedad civil en la construcción y vivencia emocional de la nación surge un elemento que parece ser un factor fundamental en estos procesos: la confianza (Seligman, 1997; 1998). La confianza puede ser considerada un elemento

---

<sup>1</sup> La autora quiere agradecer los comentarios de los revisores a la primera propuesta del artículo que le han permitido precisar y ajustar las ideas que se proponen en él.

constitutivo de la vida social; ya sea en su versión habitualmente positiva para la convivencia en una comunidad (basada en obligaciones mutuas que se confía que los demás comparten y cumplirán), como en su contrario, la desconfianza hacia lo/los desconocido/s como forma de supervivencia. Descrita por Broch-Due & Ystanes (2016, p.1) como «a social orientation towards the future nurtured by the gradual accumulation of positive experience and sometimes revealed in a leap of faith», la confianza expresada a diferentes escalas de interacción y abstracción es fundamental para entender la forma como se conforman contextos y realidades sociales (Seligman, 1998; Möllering, 2001). Sin la confianza (o cierto nivel de autoengaño/esperanza en la correcta acción de los otros sujetos sociales con los que se coopera, sean estos conocidos o desconocidos), la vida en sociedad no sería posible (Cook, 2003).

Dejando al margen la sociología clásica sobre reciprocidad (Tönnies, Durkheim) y la importancia que Simmel concedía a la confianza en el funcionamiento social, parece que el estudio de la confianza como objeto de interés específico en las ciencias sociales es relativamente reciente:

Generally, it can be said that modern social sciences have not contributed significantly to our understanding of the concept of trust and the conditions under which trust relations thrive or struggle to survive. Fortunately, however, in the last decade the concept of trust has featured with growing frequency and prominence in theorization about modern society. Moreover, this time, the interest in trust has not been limited to disputes about to confide in institutions but has related to debates as to how to project qualities of trust and cooperation on to the state and the market (Misztal, 1996, p.3).

En el campo de la antropología el papel de la confianza ha estado presente en etnografías clásicas para explicar procesos de solidaridad social y bienestar a pequeña escala. Así mismo la disciplina ha jugado un papel en los debates alrededor de las políticas de las emociones (Lutz & White, 1986; Lutz & Abu-Lughod 1990; Ahmed, 2004; Hochschild, 2016) y de la confianza/desconfianza (Carey, 2017; Holbraad, 2012). Pero no parece que el concepto de confianza haya sido analizado suficientemente en los estudios sobre el nacionalismo como fenómeno. Quizás esto se debe a que habitualmente se entiende la confianza como un elemento basado en relaciones personales con individuos con los que se tiene relaciones cara a cara (familia, amistades, vecindad), mientras que tanto la nación imaginada como el Estado en el cual esta se materializa implica relaciones a gran escala con personas conciudadanas anónimas. La confianza ha sido estudiada en las ciencias políticas en relación con las instituciones políticas, asumiendo que para que funcionen las sociedades democráticas contemporáneas debe existir algún tipo de confianza de la ciudadanía en las estructuras políticas del estado y en su gobierno. A la vez que esta espera una acción responsable por parte del poder a cambio (Braithwaite & Levi, 2003). En este sentido el nacionalismo como doctrina parte de una confianza (o incluso fe) en una comunidad imaginada de sujetos desconocidos que conforman una «nación» en primer lugar (Anderson, 1993); y en el estado-nación «que la representa» después. Por su parte los movimientos nacionalistas minoritarios se construyen simultáneamente en la confianza en la propia «nación» y la desconfianza hacia el estado del que forman parte, al que consideran que actúa en contra de aquella (en términos culturales, políticos, económicos, legislativos y/o judiciales).

El objetivo de este artículo es plantear las posibilidades que puede ofrecer el análisis del fenómeno de la confianza para comprender los procesos de movilización de la ciudadanía en los movimientos nacionalistas. Cuando la ciudadanía participa en

acciones individuales y colectivas en defensa de la nación —especialmente, aunque no solo, en el caso de los nacionalismos minoritarios de reivindicación de un estado propio— parte de una confianza en tres niveles interrelacionados. En primer lugar, en la existencia de esta nación imaginada; en segundo lugar, en el proyecto nacionalista que la sustenta y, finalmente, en las personas (conocidas o desconocidas) con las que establece las redes de acción y participación porque comparten nación y proyecto político. En este caso se plantea aplicar la presencia de la confianza - así como su contraparte, la desconfianza-, en el caso del llamado *Procés* catalán, el movimiento de reivindicación independentista que se produjo en Cataluña a partir de 2010, y que tuvo un ciclo de movilización intensiva entre 2012 y 2019, consiguiendo su zénit con la celebración de una consulta o referéndum ilegal por la independencia el 1 de octubre de 2017.

El momento político independentista de esa década fue acompañado de distintas experiencias prácticas de la idea de «nación» (Brubaker, 1996) que organizaron el discurso y la acción política de las personas participantes favorables a la independencia, en una arena de disputa protagonizada simultáneamente, tanto desde abajo (por entidades organizadas por y desde la sociedad civil), como desde arriba (por las fuerzas políticas institucionales, regionales y estatales). Como conflicto político implicó una dialéctica de acción/reacción que generó discursos y prácticas emocionales tanto por las personas partidarias de la independencia como por parte de las posiciones contrarias a ella, retroalimentando el proceso. La disputa se expresó y construyó en gran medida a partir de la performance de distintos actos de movilización colectiva (en algunos casos congregando millares de personas), los cuales generaron espacios emocionales muy potentes, tanto a nivel individual como colectivo. Estas acciones políticas forjaron experiencias significativas en los sujetos participantes, así como, en algunos casos, vínculos afectivos entre ellos, creando y recreando una experiencia de comunidad compartida más allá del proyecto político que, a su vez, generaba nuevas fuerzas movilizadoras de las personas implicadas (Frijda, Manstead, and Bem, 2000, p.1). Nuestra propuesta es que la celebración del referéndum del 1 de octubre fue un espacio y un momento en que se condensaron muchas de las emociones vividas por individuos partidarios de la independencia a lo largo del *procés*. Es un ejemplo etnográfico especialmente interesante para observar cómo funcionó la confianza (y desconfianza) en el proyecto nacionalista para explicar por qué un importante número de personas decidiera participar en la organización clandestina y/o en la celebración de una actividad que estaba prohibida y perseguida por el Estado español.

Esta interpretación se basa en el trabajo de campo etnográfico sobre el *Procés* independentista realizado en Catalunya de forma intermitente desde octubre de 2009 hasta enero de 2020 (Clua 2010, 2014 y 2015). Durante estos años se ha realizado observación participante en encuentros, reuniones y acciones organizadas por entidades civiles proindependentistas, que incluyen, entre otras, las movilizaciones masivas de la Diada<sup>2</sup>. En este trabajo de campo se han recogido los resultados de las observaciones y las conversaciones informales en diario de campo, se han hecho entrevistas a personas organizadoras y participantes de estos actos<sup>3</sup>, y se han recogido discursos públicos de

<sup>2</sup> La Diada es el nombre que recibe la celebración del Día Nacional de Catalunya, el día 11 de septiembre, donde se conmemora la derrota militar y política en la Guerra de Sucesión de 1714 (Llobera, 2004). Concretamente se asistió a la primera manifestación multitudinaria del 10 de julio de 2010 y las siguientes Diadas celebradas desde 2012 hasta 2023.

<sup>3</sup> Para este artículo también se han utilizado los resultados de 50 entrevistas realizadas en el marco de un proyecto de investigación desarrollado entre octubre de 2019 y junio 2021 y liderado por Begonya Enguix de la UOC. Agradezco enormemente a la dra. Enguix su invitación a formar parte del equipo de investigación del proyecto. Todas las

personajes políticos y líderes de la entidades civiles independentistas, fuentes históricas y fuentes secundarias (incluyendo webgrafía y prensa). Hay que añadir la recolección de muestras de expresión de emociones que ha circulado a través de eslóganes, símbolos (como los lazos amarillos en contra del encarcelamiento de los líderes políticos independentistas), pintadas callejeras y mensajes que han circulado (vídeos, memes y fotografías) por redes sociales (Twitter, WhatsApp y Telegram). El relato muestra cómo, a lo largo de estos años, se ha producido un auténtico carrusel de emociones cambiantes en los distintos momentos del proyecto independentista: indignación, entusiasmo, alegría, euforia, incertidumbre, miedo, rabia, orgullo, decepción, desconcierto, frustración y desencanto. Se trata de una dimensión emocional que emerge en las interacciones físicas y virtuales, que se promueve y propaga a través de los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales, creando adhesiones y burbujas de pertenencia afectiva que refuerzan las creencias previas y las justifican.

### ***El “Procés” catalán, un carrusel emocional***

La identidad catalana es un producto histórico en constante cambio y construcción (Llobera, 2004), que se ha mantenido con un apoyo importante en la sociedad catalana hasta la actualidad<sup>4</sup>. Desde su aparición a mediados del siglo XIX el nacionalismo catalán ha ido evolucionando por distintos momentos —algunos más soberanistas que secesionistas—, hasta la formulación de un tipo de «neonacionalismo» (McCrone, 1998) a partir de los años 60s del siglo XX. El modelo de gobierno por comunidades autónomas instaurado en España a partir de 1978 creó un marco de relación política de Catalunya dentro del Estado que supuso un cierto grado de reconocimiento de la identidad diferencial catalana. Esta estructura autonómica aparentemente fue adecuada durante un largo período de más de 30 años, en los cuales el proyecto independentista era minoritario dentro de las opciones políticas de la sociedad catalana. Las cosas cambiaron con una sentencia del Tribunal Constitucional español de 2010, una sentencia que anuló un nuevo Estatuto de Autonomía que previamente había sido aprobado en el Parlamento catalán, el Congreso español y en referéndum por la ciudadanía catalana en 2006. La sentencia del tribunal fue la confirmación de un proceso político previo de distanciamiento de una parte de la sociedad catalana respecto al Estado español. Estos años, además, coincidieron con la crisis económica de 2008, con lo que no es extraño que el movimiento nacionalista pusiera el acento en la parte económica del conflicto, focalizándose en la cuestión del déficit fiscal y la desatención por parte del Estado de las demandas económicas precisamente en el momento en que se producían más recortes en financiación (Clua, 2015).

En este marco de desafección política hacia el modelo de Estado aumentó el número de personas que encontraron en la opción independentista una salida a su indignación. Fue entonces cuando empezaron una serie de movilizaciones iniciadas desde la sociedad civil que promovieron una reivindicación de la idea de soberanía y

---

entrevistas utilizadas se han realizado con consentimiento informado, garantizando el anonimato de los entrevistados y la custodia de las grabaciones realizadas.

<sup>4</sup> Según datos de la encuesta realizada por el Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) en 2019 sobre la percepción del debate territorial en España, el 79,9% de la población de Catalunya se identificaba como catalana, con un 34,2% identificándose también en algún grado como española, mientras que las identidades exclusivamente españolas eran el 6,5%. <https://ceo.gencat.cat/es/estudis/registre-estudis-dopinio/estudis-de-la-generalitat/detall/index.html?id=7368> (consultado el 15/05/2022).

derecho a decidir de la ciudadanía catalana, que iría ganando protagonismo social y mediático. Destacan en este proceso las consultas no vinculantes que se organizaron a nivel local por todo el territorio catalán entre 2009 y 2011, las cuales fueron el germen de la aparición de la principal institución independentista de la sociedad civil que inició el *Procés*: la Asamblea Nacional Catalana (Clua, 2010). Estas primeras movilizaciones empezaron a crear redes de relación a nivel local entre participantes (algunos de los cuales, según explicaban las personas entrevistadas, no se conocían anteriormente), a partir de la confianza de compartir el mismo objetivo político. Una confianza que se fortalecía y retroalimentaba precisamente con el éxito de las acciones realizadas, generando adhesiones a una propuesta independentista que estaba transformando la indignación y la protesta en una vivencia en positivo: en un proyecto ilusionante, constructivo y expresado principalmente en forma festiva. Esta confianza pronto se trasladó a las dos entidades civiles que lideraron el *Procés* independentista (ANC y Òmnium Cultural) y, posteriormente, a los partidos que asumieron en su programa político estas demandas independentistas<sup>5</sup>.

A pesar de que a partir de 2010 la movilización de la población fue promovida también desde las élites políticas que ocupaban las instituciones políticas (Barrio et al., 2018), la fuente principal del *Procés* han sido las entidades y asociaciones civiles, donde se ha utilizado la fuerza de las emociones como motor político (Cramer, 2015; Dowling, 2017; Della Porta et al., 2017). Estas autoras han destacado la vitalidad de la sociedad civil independentista para movilizar a la población más allá de los individuos miembros y socios de las entidades, principalmente en las celebraciones de la Diada, hasta el punto de cambiar su histórico carácter conmemorativo institucional para convertirlas en una exhibición de la fuerza del independentismo catalán y sus demandas políticas (Humblebæk & Hau, 2020). Esto conllevó un éxito de convocatoria en unas performances rituales con un alto voltaje emocional. Estas experiencias afectivas aparecen descritas en las entrevistas, donde se expresa cómo estas sensaciones eran vividas incluso a nivel corporal: «todavía se me pone piel de gallina cuando me acuerdo de ese día» (Ismael, 34 años). Esos actos reivindicativos iban aumentando cada vez más en complejidad y número de participantes, convirtiendo cada manifestación en un nuevo «día histórico» inolvidable para el independentismo, hasta que el siguiente acto histórico superaba al anterior.

Pero, de todos los actos realizados durante el período del *Procés*, sin duda el instante vivido con más intensidad emocional fue la celebración del icónico «referéndum por la independencia» del día 1 de octubre de 2017, un acto no autorizado por el gobierno español. La celebración de la votación del 1-O significó el momento culminante del *Procés* y se ha convertido en un símbolo emocional referencial que condensa los logros y fracasos del proceso político para sus participantes.

---

<sup>5</sup> Quizás el momento cumbre de esta sintonía entre votantes y sus líderes políticos fue la creación de una lista independentista única transversal, *Junts pel Sí* (formada por la coalición entre los dos principales partidos políticos nacionalistas, CiU y ERC, otros grupos independentistas, y con el apoyo público de las entidades ANC, ÒC y la Asociación de Municipios por la Independencia) en las elecciones al Parlamento de Catalunya del 27 de septiembre de 2015. Se presentaron como unas elecciones plebiscitarias para la independencia de Catalunya por parte del movimiento independentista que, sumando JxSí y la CUP, logró un 47,80% del total de votos (con una participación del 77,45% del censo).

### ***El 1-O: «este día no lo olvidaremos nunca»***

La organización y celebración de la consulta fue un desafío a la autoridad del Estado español. Conseguir realizar el llamado «referéndum» — a pesar de su prohibición y los intentos de evitar su realización por parte del gobierno español, incluida la represión policial— y la alta participación que registró (2.286.217 votantes) significaron un punto cumbre del independentismo catalán<sup>6</sup> y el clímax emocional para quienes participaron en él. Pero la consulta del 1 de octubre también fue un punto de inflexión en el movimiento por la posterior gestión política que se hizo de ese acto, tanto por parte de quienes lo lideraron como por el gobierno español. Ese día recoge en una sola jornada distintas emociones vividas por las personas participantes (ilusión, miedo, rabia, euforia) con una enorme fuerza afectiva. También es una fecha emblemática para la ciudadanía catalana y española no independentista que vivieron los elementos vinculados con la convocatoria y la realización de un referéndum no permitido por el Estado como una amenaza real al modelo nacional vigente. Por ello no es extraño que se haya convertido un símbolo que condensa en sus siglas, el 1-O, un conjunto de significados políticos y emocionales de gran fuerza para las personas que participaron en él (partidarias o no de la independencia)<sup>7</sup>. Una parte importante de esta carga emocional tiene que ver con la respuesta represiva que el Estado aplicó —a nivel policial y judicial—, antes, durante y después de la celebración de la consulta independentista. Las imágenes icónicas que lo simbolizan son las relacionadas con la violencia ejercida por la Policía Nacional y la Guardia Civil contra las personas que fueron a votar en algunos colegios electorales, unas imágenes que internacionalizaron el conflicto.

El 1-O también expresa todas las acciones y emociones implicadas antes y después de ese día: la organización de forma encubierta de todo lo necesario para llevar a cabo la votación, los intentos de los poderes del Estado para evitarlo, y las consecuencias políticas posteriores a su celebración. Lo que me gustaría destacar aquí es que, aunque no siempre es explícitamente verbalizado por las personas entrevistadas, me parece que en todo este proceso está presente y es fundamental un sentimiento de confianza que orienta la acción de los sujetos participantes y que era imprescindible para que la consulta pudiera llevarse a cabo.

La confianza funcionó como mínimo en tres niveles distintos de realidad social, desde lo macro a lo micro. Por un lado, la confianza en las instituciones regionales (el gobierno autonómico de la Generalitat de Catalunya y el Parlamento catalán) y los partidos políticos que organizaron lo necesario para su realización, desafiando la prohibición de los tribunales españoles. Los líderes políticos aparecían en los medios afirmando que se estaba haciendo todo lo necesario para celebrar el referéndum, pero sin poder explicitar qué era lo que hacían para evitar que las fuerzas de seguridad

---

<sup>6</sup> Los resultados fueron puestos en duda por parte de las personas contrarias al independentismo, argumentando que no hubo un control real del voto. Pero el apoyo al independentismo se expresó claramente en las elecciones al Parlamento Catalán realizadas justo después de la celebración del referéndum y de que el gobierno español hubiera suspendido la autonomía catalana (el 21 de diciembre de 2017). Con la participación más alta de la historia de las elecciones regionales de Cataluña (un 81,94% del censo electoral), los partidos independentistas sumaron 2.079.340 votos (el 47,5% del total).

<sup>7</sup> La importancia emocional del día 1 de octubre y de otros días vinculados con experiencias independentistas colectivas altamente significativas (principalmente la protesta del 20 de septiembre y la huelga general del 3 de octubre, ambas en 2017) fue experimentada en el trabajo de campo y aparece en todas las entrevistas realizadas. Ha sido recogida, entre otros, en los libros de los periodistas Jordi Borràs, *Dies que duraran anys*, y Quico Sallés, *On eres l'1-O? De l'orgull a la indignació*, ambos publicados en 2018.

podrían impedirlo<sup>8</sup>. Solo dos días antes del 1 de octubre se mostró en los medios de comunicación un ejemplar de las urnas que se iban a utilizar para el voto; e incluso entonces no se sabía ni cómo se habían conseguido ni dónde se encontraban escondidas éstas (como tampoco se sabía si el día de las elecciones habría papeletas o quién abriría los centros electorales)<sup>9</sup>. Esta exhibición pública de las urnas por parte de los responsables políticos significaba tanto una llamada a la ciudadanía para que participara en el evento, como una petición de que confiara en su gestión para llevarlo a cabo. El éxito de conseguir, a pesar de todo, llevar a cabo la consulta, y la alta participación final que ésta tuvo, conllevaron un refuerzo del proyecto independentista y sus posibilidades. La sensación de haber «ganado» la lucha contra todos los elementos del estado, incluida la violencia física en algunos lugares, generó unos elevados niveles de alegría y euforia entre partidarios y participantes. Tan altos como fueron después también altos los grados de frustración en el que derivó el desarrollo posterior de los hechos.

Por otro lado, tal y como después se ha ido sabiendo, la gestión práctica de la organización del referéndum por parte de responsables políticos requirió de la implicación directa de una parte de la sociedad civil que, de manera clandestina, hizo llegar todo lo necesario para la realización del referéndum: las urnas, las papeletas, los censos electorales y la infraestructura informática para colgar en la red los resultados de las votaciones en cada centro de votación<sup>10</sup>. Un grupo de personas anónimas se implicó a nivel personal en la gestión que todo ello requería, incluido el apoyo informático para resolver in situ el hackeo informático que se estaba realizando, durante la celebración de la votación, por parte del Estado para impedir el registro de los resultados de la votación. Este compromiso implica un nivel muy alto de confianza tanto en el proyecto independentista como en la responsabilidad de todos los sujetos implicados en la consulta, respecto a los cuales estas personas devinieron aintermediarias: los cargos políticos por un lado y la ciudadanía por el otro, quien al ir a votar el día 1 de octubre hizo realidad todo lo que se había planificado sin garantías de que tuviera éxito.

Pero el nivel donde posiblemente se produjo el máximo nivel de confianza fue en las interacciones personales de la gente que participó directamente en la organización práctica del referéndum ese día. Para garantizar que se pudiera celebrar la consulta el domingo 1 de octubre e impedir el cierre previo de los centros electorales por parte de

<sup>8</sup> El Parlamento catalán aprobó el 6 de septiembre de 2017 la Ley 19/2017 del Referéndum de Autodeterminación de Catalunya que, junto la ley de transitoriedad jurídica, constituían el entramado normativo con el que la Generalitat pretendía sustentar la celebración del referéndum y la posterior declaración de independencia de Catalunya. La norma quedó suspendida el día siguiente de su aprobación por el recurso presentado por el gobierno español, pero la resolución definitiva anulando la ley por inconstitucional se produjo el 17 de octubre, cuando la consulta ya se había celebrado. De esta manera, la realización del referéndum fue posible porque se creó cierto margen de ambigüedad jurídica y política, entre la prohibición a la Generalitat de que lo organizara y el uso que el gobierno regional hizo del hecho que, según la legislación española, la participación ciudadana en una consulta popular no es un delito. Esta situación de ilegalidad conllevó que el gobierno catalán no pudiera hacer explícitos los procedimientos y preparativos diseñados para organizar el referéndum y que depositara la gestión práctica en la sociedad civil organizada.

<sup>9</sup> Los días anteriores al 1-O la policía había requisado millones de sobres y papeletas para la votación, pero no había encontrado las urnas (véase <https://www.lavanguardia.com/politica/20170929/431633159803/urnas-referendum-1-o.html>, consultado el 15/05/2022).

<sup>10</sup> Según parece las 10.000 urnas usadas fueron compradas en China por un ciudadano que pagó 100.000€ de su bolsillo (véase Tedó & Vicens, 2017). Estas llegaron en barco al sur de Francia y luego fueron introducidas a España en maleteros de coches particulares a través de carreteras secundarias y antiguos caminos usados por los maquis y el contrabando, puesto que la Guardia Civil estaba haciendo controles de fronteras y carreteras para incautar las urnas. En el trabajo de campo he conocido algunos de estos ciudadanos anónimos y también otras personas que guardaron algunas de las urnas en sus casas particulares, a veces sin que lo supiera su pareja. Por lo que parece, el sistema funcionó replicando la estructura organizativa de la clandestinidad franquista (que algunas de ellas habían vivido), creando una red popular con miles de individuos voluntarios organizada de forma secreta y piramidal, donde cada sujeto solo conocía a las personas con las que interactuaba directamente, sin saber nada más de la operación.



las fuerzas de seguridad (siguiendo esas las órdenes de la Fiscalía y la juez del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya), de forma auto organizada algunas personas del barrio — los entonces llamados Comités de Defensa del Referéndum (CDR)—, y algunas asociaciones de padres y madres de los colegios donde se realizaban las votaciones convocaron a la ciudadanía a ocupar las escuelas al finalizar la jornada escolar del viernes 29 de septiembre. En respuesta a esta llamada, la mayoría de los espacios preparados como centros electorales fueron ocupados el día antes por familias y adultos que pasaron la noche compartiendo el espacio con otras personas, fueran conocidas o desconocidos. En muchos centros se realizaron actividades lúdicas todo el fin de semana, con familias organizando distintas actividades para justificar su presencia en los colegios —y evitar que fueran obligadas a salir— si venía la policía a desalojarlas. Por otro lado, las entidades independentistas convocaron a la ciudadanía a defender también el espacio electoral desde fuera, haciendo una barricada con sus cuerpos en la calle a partir de las cinco de la mañana, protegiendo las puertas de los colegios antes de que estos abrieran el domingo de la votación.

Tanto las personas que estuvieron dentro de los colegios electorales desde el día anterior para asegurar que estos pudieran abrir, como la ciudadanía que a lo largo del domingo fue a votar, actuaron a partir de un pacto tácito que implicaba un alto nivel de confianza mutua. Este nivel de confianza fue puesto a prueba especialmente entre los sujetos que se quedaron a defender las urnas cuando empezaron a circular rápidamente informaciones e imágenes sobre la violencia de la acción policial en algunos colegios. En el trabajo de campo realizado ese fin de semana dentro de una escuela ocupada pude experimentar directamente cómo la organización de todo el procedimiento para garantizar las votaciones funcionaba con personas interactuando conmigo y entre ellas sin conocerse previamente, a pesar de estar haciendo acciones que no estaba claro que estuvieran permitidas, cuando no eran directamente ilegales. Y que, como se vio con la represión policial y judicial que se produjo después, nos ponían claramente en riesgo. Por ejemplo, el día anterior a la consulta, en el colegio electoral donde realicé la observación participante se creó un grupo de WhatsApp donde se apuntaba la gente que quería estar informada sobre lo que había que hacer para ocupar el colegio y ayudar a organizar la consulta. El grupo llegó a tener más de 180 miembros, quienes compartíamos nuestros números de teléfono privado con personas que no conocíamos, incluido el administrador/a del grupo, presuponiendo de buena fe que todas las personas del grupoténían el mismo objetivo y compromiso en la defensa de la consulta.

El sábado 30 de septiembre, por la tarde, nos encontramos un grupo de vecinos delante de uno de los centros educativos públicos que habían sido escogidos por la Generalitat como punto de votación. En un momento dado, alguien abrió la puerta del colegio y de esta forma unas 30 personas, incluyendo criaturas, pasamos la tarde y la noche durmiendo junto con desconocidos en colchonetas y sacos de dormir en el suelo del gimnasio del colegio, simulando estar haciendo actividades extraescolares planificadas para críos y adultos por si venía la policía a desalojarnos. No parecía que hubiera nadie liderando la organización de lo que se tenía que hacer, pero las cosas funcionaban. A las 5 de la mañana había café, chocolate caliente y comida para desayunar que cada cual había traído de su casa para compartir. Antes de abrir el colegio para la votación alguien dijo que teníamos que salir para que se organizaran las mesas y la mayoría lo hicimos, dejando un pequeño grupo dentro acabando de prepararlo todo. Afuera, en la calle, encontramos una multitud que se habían quedado por la noche «defendiendo» el colegio desde el exterior y preparada para entrar a votar. En todas las horas previas que estuvimos dentro del centro educativo yo no vi en ningún momento

las urnas, hasta el punto de que pensé que las traerían la misma mañana justo antes de la votación. Pero debían de estar en algún lugar del edificio porque a la hora prevista se abrieron las puertas del colegio y las urnas ya estaban preparadas en las mesas, sin que aparentemente nadie las hubiera metido en el colegio (o por lo menos no lo hicieron por la puerta principal donde nos encontrábamos la gente esperando).

Todo lo que pasó durante ese fin de semana en el colegio, desde el día anterior hasta el cierre de las votaciones por la noche y el traslado de las urnas con las papeletas (hacia algún lugar desconocido gestionado por la Generalitat para hacer el recuento final), se puede describir como un ejercicio de confianza ciega. Confianza en la organización de una acción de la cual no se sabía exactamente cómo funcionaría, ni quién era el o la responsable de que las cosas funcionaran. Las incertidumbres parecían quedar en segundo plano porque predominaba la idea de que las personas con las que se estaba participando en la organización del acto, incluso los y las votantes que fueron a los colegios ese día (algunos teniendo que hacer varias horas de cola para poder votar), compartían un mismo objetivo. Evidentemente, también implicó momentos de desconfianza. Por ejemplo, en el centro donde estuve haciendo etnografía, cuando por la mañana, antes de abrir el colegio para iniciar las votaciones, se descubrió que habían desaparecido las hojas con los datos censales de esa circunscripción que eran necesarias para controlar el voto. En ese momento emergieron afirmaciones de algunas personas que dijeron que habían tenido sospechas previas sobre algunos de los que habían pasado la noche en el colegio, a los que acusaron de ser infiltrados para sabotear el acto. Pero el hecho de que estas acusaciones se desvelaran al día siguiente, cuando los supuestos traidores ya habían conseguido actuar, refleja que en realidad nadie sospechó realmente de ellos ni se les vigiló.

El nivel de confianza impresiona si se tiene en cuenta que a través de las redes sociales se conocía instantáneamente la violencia que la policía y la guardia civil estaban aplicando en algunos colegios electorales. Se pasó miedo durante el día 1 por la incertidumbre de si las fuerzas de seguridad irían al colegio donde cada persona estaba. Y se pasó miedo después con el conocimiento posterior del nivel de espionaje, actuaciones judiciales y condenas que la realización de la consulta ha tenido para personajes políticos y activistas implicados. El 1-O hubo personas que se implicaron de manera personal hasta el punto de ponerse claramente en riesgo de forma explícita y con plena consciencia de ello. Esto lo observé también en el centro de votaciones, donde por la mañana, antes de abrir las puertas para empezar la consulta, algunos ciudadanos, hombres y mujeres, se presentaron voluntariamente como responsables para constituir las mesas de votación. Esto lo hicieron diciendo en público sus nombres y apellidos ante una multitud de personas desconocidas que se amontonaba en las puertas del colegio; y con alguien «de la organización» apuntando estos datos personales en unas listas que no se sabía dónde irían a parar. A su vez, la respuesta represiva del Estado aumentó el nivel de desconfianza hacia éste, de manera que el movimiento independentista transformó de manera muy rápida sus formas de movilización -algo ingenuas- a sistemas más seguros. Por ejemplo: cambiando los grupos de Whatsapp para la difusión de la información y las convocatorias, por la suscripción a canales de Telegram, mucho más anónimos y difíciles de rastrear.

### **Conclusiones: «la lucha por la independencia es agotadora»**

El caso catalán se muestra como un ejemplo etnográfico de cómo la sociedad civil puede ser un factor de nacionalización muy importante que merece ser estudiado, porque genera experiencias de nación muy significativas para los sujetos. La nación no solo se piensa; se siente, se vive y se hace en actos colectivos, donde la ciudadanía se organiza a través de tejer unas relaciones de confianza necesarias para la acción política. En este artículo se ha pretendido mostrar a través del caso etnográfico de la celebración del referéndum del 1 de octubre de 2017 un ejemplo de análisis del rol de la confianza en los procesos nacionalizadores. Es evidente que los y las participantes en la consulta independentista no son un grupo homogéneo, así como es imposible saber desde la observación participante cuáles eran los objetivos, motivaciones y sentimientos de las distintas personas copartícipes. Pero en las entrevistas realizadas hay una alta coincidencia en la descripción de las emociones que se vivieron durante los momentos álgidos del proceso independentista y que percibí (es decir, también viví) como investigadora acompañándolos.

Los años *del Procés* han sido de gran efervescencia política y mediática, vividos con intensidad emocional por parte de la ciudadanía catalana, pero también por la española. A lo largo de este período se han vivido distintas emociones que incluyen la alegría, la ilusión, la esperanza, el compromiso, el entusiasmo y la entrega, pero también se han vivido momentos de miedo, inseguridad, ansiedad, tristeza y rabia. El proceso de reclamación y su transformación en acción directa de lucha por la independencia requirió a una masa de personas que se involucraran personalmente en un proyecto colectivo de transformación de la rabia en protesta. De pasar de acciones de defensa a la proactividad; de la indignación a experimentar la euforia. Esto se condensó de manera intensamente vivida en las horas implicadas en la celebración del día 1-O. De ahí su capacidad de símbolo que aglomera un proyecto político encarnado en emociones, performado de forma vivencial y con una capacidad de conmoción que se repite en las entrevistas: «estaba tan emocionada cuando vi a ese viejito yendo a votar el día 1 de octubre que se me llenaron los ojos de lágrimas» (Maribel, 54 años). Pero la acción social organizada abarcó los años anteriores y posteriores a ese día, generando un nivel emocional tan alto que cuando las expectativas independentistas no se han cumplido se ha producido también un alto nivel de frustración y desencanto entre sus participantes. Posiblemente proporcionales al nivel de entusiasmo sobre el cual se había construido el proyecto político.

Los dos años posteriores al 1-O implicaron un nivel de represión política y judicial por parte del Estado que llevaron a la expresión violenta de la protesta en la calle. Especialmente en otoño de 2019, cuando se conoció la sentencia de encarcelamiento de líderes políticos y sociales independentistas. Pero se produjo también un alto grado de decepción y resentimiento hacia la gestión posterior del conflicto dirigida hacia la clase gobernante catalana, a la cual se añadió la compleja situación generada por la pandemia sanitaria causada por la epidemia de Covid-19. Aparentemente el apoyo social al movimiento independentista ha perdido fuelle en su expresión en la calle. Las entrevistas realizadas en 2020-21 muestran un alto grado de agotamiento en las personas que se involucraron de forma destacada en la movilización social. Aunque ello no signifique que hayan dejado de ser independentistas ni que no estén dispuestas a volver a actuar en pro de este objetivo si cambian las circunstancias. Parece que una parte importante de ello dependerá de un cambio en los liderazgos políticos (o de un cambio en las actitudes de los líderes actuales) para recuperar, de

nuevo, la confianza que se ha perdido durante estos dos años. Se sitúa, pues, de nuevo en el centro del análisis la cuestión de la desconfianza hacia el Estado y la confianza en el propio proceso soberanista como base de la lucha política y de las relaciones sociales implicadas en ella.

### **Bibliografía**

- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*, Edinburgh University Press.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antonsich, M. & Skey, M. (2017). Affective nationalism: Issues of power, agency and method. *Progress in Human Geography*, 41(6), pp. 843-845.
- Archilés, F. (2013). Lenguajes de nación. Las ‘experiencias de nación’ y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate. *Ayer*, 90, pp. 91-152.
- Balibar, E. & Wallerstein, I. (1991). *Race, nation, class: ambiguous identities*, Verso.
- Barrio, A., Barberà, O., & Rodríguez-Teruel, J. (2018). ‘Spain Steals from Us!’ The ‘Populist Drift’ of Catalan Regionalism. *Comparative European Politics*, 16, pp. 993–1011.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. London: SAGE. Versión en castellano: *Nacionalismo banal*. Capitan Swing, 2014.
- Borràs, J. (2018). *Dies que duraran anys*. Ara Llibres.
- Braithwaite V. & Levi, M. (2003). *Trust and Governance*, Russell Sage Foundation.
- Broch-Due, V. & Ystanes, M. (2016). *Trusting and Its Tribulations: Interdisciplinary Engagements with Intimacy, Sociality and Trust*. Berghahn Books.
- Brubaker, R. (1996). *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge University Press.
- Calhoun, C. (1998). *Nationalism*, University of Minnesota Press.
- Carey, M. (2017). *Mistrust. An Ethnographic Theory*, HAU Books.
- Closs Stephens, A. (2016). The affective atmospheres of nationalism, *Cultural Geographies*, 23(2), pp. 1-18.
- Clua i Fainé, M. (2010) Democràcia i participació ciutadana: les consultes sobiranistes a Catalunya, en Cucó & Santamarina (coord.), *Polítiques y ciudadanía: miradas antropológicas*, Editorial Germania, pp. 67-86.
- (2014). Identidad y política en Catalunya: El auge del independentismo en el nacionalismo catalán actual, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (2): pp. 79-99.
- (2015). Algunos factores explicativos del reciente auge del nacionalismo catalán: las nuevas migraciones, el discurso político de la derecha y la crisis económica, *Quaderni di antropologia e scienze umane*, 2 (2-3): 63-73.
- Cook, K.S. (2003). *Trust in Society*, Russell Sage Foundation.

- Cramer, K. (2015). Political power and civil counterpower. The complex dynamics of the Catalan independence movement, *Nationalism and Ethnic Politics*, 21(1), pp. 104-120.
- Della Porta, D., O'Connor, F., Portos, M. & Subirats Ribas, A. (2017). *Social Movements and Referendums from Below: Direct Democracy in the Neoliberal Crisis*, Policy Press.
- Eriksen, T.H. (1993). Formal and informal nationalism, *Ethnic and Racial Studies*, 16 (1), pp. 1-25, DOI: 10.1080/01419870.1993.9993770
- Flam, H. & King, D. (eds.) (2005). *Emotions and Social Movements*, Routledge.
- Frijda, N. H., Manstead, A. S. R. & Bem, S. (eds.) (2000). *Emotions and Beliefs: How Feelings Influence Thoughts*, Cambridge University Press.
- Geertz, C. (1990). La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados», en C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (pp. 219-261). Madrid: Gedisa.
- Giori, P. (2017). Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad civil y prácticas culturales. *Rubrica Contemporánea*, vol. VI, n. 11, pp. 95-113.
- Hochschild, A. (2016). *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, The New Press.
- Holbraad, M. (2012). *Truth in motion: The recursive anthropology of Cuban divination*. University of Chicago Press.
- Humblebæk, C., & Hau, M.F. (2020). From National Holiday to Independence Day: Changing Perceptions of the “Diada”. *Genealogy* 4 (1): 31. <https://doi.org/10.3390/genealogy4010031>
- Llobera, J.R. (2004). *Foundations of National Identity: From Catalonia to Europe*. Berghahn Books.
- Lutz, C. & Abu-Lughod, L. (eds.) (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge University Press.
- Lutz, C. & White, G. (1986). The Anthropology of Emotions, *Annual Review of Anthropology*, 15:405-436.
- McCrone, D. (1998). *The Sociology of nationalism: tomorrow's ancestors*. Routledge.
- Misztal B.A. (1996). *Trust in Modern Societies: The Search for the Bases of Social Order*, Polity Press.
- Möllering G. (2001). The nature of trust: From Georg Simmel to a theory of expectation, interpretation and suspension. *Sociology*, 35(2), pp. 403-420.
- Palmer, C. (1998). From Theory to Practice. Experiencing the nation in everyday life. *Journal of Material Culture*, 3(2), pp. 175-199.
- Sallés, Q. (2018). *On eres l'1-0? De l'orgull a la indignació*. Rosa dels vents.
- Seligman, A. (1997). *The Problem of Trust*, Princeton University Press.
- (1998). Trust and Sociability: On the Limits of Confidence and Role Expectations. *The American Journal of Economics and Sociology*, 57(4), pp. 391-404.

Tedó, X. & Vicens, L. (2017). *Operació Urnes*. Columna editorial.

Wetherell, M. (2014). Affect and banal nationalism: A practical dialogic approach to emotion. En: C. Antaki i S. Condor (eds.), *Rhetoric, Ideology and Social Psychology: Essays in Honour of Michael Billig* (pp. 137-150). Routledge.



© Copyright Montserrat Clua i Fainé, 2023

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2023

Fitxa bibliogràfica:

Clua i Fainé, M. (2023), “Confianza y vivencia emocional de la nación en el procés independentista catalán”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 39 (2), Barcelona: ICA, pp. 273-286. [ISSN 2385-4472].